

TEUCRO Y LA INCIPIENTE HEGEMONÍA HEROICO-DEMOCRÁTICA EN ÁYAX.

PROF. MARÍA FLORENCIA NELLI

*CENTRO DE ESTUDIOS DE LENGUAS CLÁSICAS-ÁREA FILOLOGÍA GRIEGA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. REPÚBLICA ARGENTINA*

El desarrollo del personaje de Teucro en *Áyax* de Sófocles permite vislumbrar el surgimiento y desarrollo incipiente de un nuevo modelo político, de una manera diferente de representarse tanto el poder político como la función y obligaciones del líder político. Con la figura de Teucro se asiste a lo que podríamos llamar una “síntesis superadora” de los dos modelos políticos que mayor peso revistieron en la tragedia y que más alejados se encontraron el uno del otro: el “gobierno democrático ideal”, caracterizado por Odiseo, y la “hegemonía política heroica”, simbolizada por Áyax. Teucro representa, sobre el final de la obra, una nueva concepción de πολιτεία y una posibilidad diferente de conducción política.

A fin de efectuar un análisis lo más detallado posible de la nueva postura señalada, nos remitiremos, en primera instancia, a una caracterización de los elementos más relevantes de los dos modelos políticos en conflicto y, posteriormente, al estudio de las dos últimas intervenciones de Teucro en el Éxodo de la tragedia, con el objeto de identificar aquellos elementos de los modelos anteriores que se encuentran presentes en el nuevo modelo.

En cuanto al primer modelo, Odiseo representa la mejor opción como carácter, subrayando la cualidad de la σωφροσύνη, para “vehiculizar” una visión de lo que podríamos llamar la “democracia ideal”.

Odiseo emite un discurso sumamente ilustrativo en el Prólogo de la obra.¹ En primer lugar, enuncia una de las cuestiones que mayor debate presentaba para

¹ Sófocles, *Áyax*, vv. 121-126

los atenienses del siglo V a.C., el relativismo, el perpetuo cambio, la inestabilidad. El cambio y la inestabilidad son temas presentes a lo largo de toda la tragedia, particularmente a través del motivo de la variabilidad de las relaciones humanas. Los amigos pueden volverse enemigos o viceversa, merced al cambio producido por el paso del tiempo.

En segundo lugar, el discurso deja establecido un principio básico de la democracia: la igualdad. Sin embargo, a diferencia de la relativa igualdad defendida por la democracia, Odiseo llega aún más lejos. La igualdad de la que habla trasciende los límites de la ciudadanía para instalarse en la naturaleza misma del hombre; se trata de la igualdad frente a la desgracia y la muerte.

Por último, evidencia una ruptura con una de las máximas de la antigua ética aristocrática, “hacer mal al enemigo y bien al amigo”. A diferencia de la burla y la diversión que propone Atenea frente al enemigo caído en desgracia, Odiseo propone el sentimiento de compasión, sentimiento asentado en la identificación con el otro y en el presupuesto de igualdad de los seres humanos.

En un discurso pronunciado por Odiseo en el Éxodo de la tragedia,² el personaje advierte a Agamenón sobre el incumplimiento de las leyes no escritas y realiza una reflexión acerca de la justicia. Las leyes no escritas se manifiestan, frente a la mutabilidad de la legislación humana, como invariables, estables y eternas, vehiculizadas a través de la tradición y avaladas por los dioses. Tales leyes deben ser respetadas a la hora de la toma de decisiones políticas, puesto que deben tomarse en cuenta tanto los aspectos políticos determinados por los νόμοι, como factores no políticos representados por la tradición y la religión.³

² Sófocles, *Áyax*, vv. 1332-1345.

³ Cfr. Tenzer (1999: 70).

La justicia, señala Odiseo, no depende sólo del cumplimiento de νόμος, también depende del respeto a θέμις. Lo justo va más allá de las preferencias personales del gobernante, tiene que ver con la valía y el honor y depende del reconocimiento de una realidad distinta de la humana, con leyes inmutables propias.

La visión que presenta Odiseo del poder político, en íntima relación con la justicia, permite identificar una serie de características necesarias en la persona que ejerce el poder: debe actuar con justicia, debe respetar el valor y la nobleza del enemigo, debe decidir por sobre sus intereses personales, debe respetar tanto las leyes humanas como las divinas, debe ser medido y prudente.

La política, desde la perspectiva presentada por Odiseo, tiene que ver con la posibilidad de la deliberación a partir del diálogo, como lo demuestran no sólo sus palabras sino también sus actos. En el Éxodo, Odiseo dialoga con Agamenón exponiendo su punto de vista y argumentando para defenderlo, intentando persuadir a su auditorio y permitiendo la posibilidad de una deliberación conjunta.

En cuanto al segundo modelo, Áyax representa los antiguos ideales de los héroes de la épica y, también, los ideales sostenidos por la ética aristocrática, simbolizando el modelo de la “hegemonía política heroica”. La búsqueda de ἀρετή, τιμή y κλέος, el temperamento heroico imperturbable, la realización de hazañas para alcanzar el honor, el mantenimiento de una conducta intachable, el privilegio de la acción a la palabra, son elementos que caracterizan al personaje como un héroe de tipo épico.

De acuerdo con la moral heroica, Áyax enuncia el código que guía su accionar y que, ya obsoleto y rechazado, lo lleva, en su rechazo a transigir, a la elección de la muerte como única opción. En el Primer Episodio de la tragedia, Áyax declara

su adhesión al código.⁴ Se trata del ideal de la vida noble. El hombre noble, bien nacido, εὐγενής, debe llevar una vida de honor, τιμή, exaltando su excelencia, ἀρετή, a fin de alcanzar la gloria, κλέος, la fama y el renombre. Una vida larga e ignota, sin honor y sin gloria, no merece ser vivida. Una vez que la vida ha perdido la posibilidad de ser vivida con honor, debe intentarse morir con honor y alcanzar así la gloria después de la muerte, gloria que será transmitida a los hijos del héroe, ganándoles el respeto y admiración del resto de la población.

Áyax se identifica con la figura del ἡγεμῶν,⁵ líder político que mantenía una relación de corte paternal con sus subordinados, seguido voluntariamente por los suyos debido a su ἀρετή. El ἡγεμῶν debía ser un varón εὐγενής que debía mantenerse en la cima de la pirámide humana conformada por él mismo y sus hombres, merced al mantenimiento de su estatuto como héroe que realiza hazañas y obtiene τιμή.

En un discurso pronunciado en el Segundo Episodio de la obra,⁶ Áyax afirma su condición de ἡγεμῶν y su capacidad de mando a través de la enunciación de una serie de directivas a través de las cuales define los elementos que constituyen el grupo de sus subordinados o seguidores. Por una parte, la familia del héroe, Tecmesa, su hijo Eurísaces y su hermano Teucro. Por otra parte, el grupo de los ἑταῖροι, los compañeros de batalla, los subordinados militares. La obediencia se funda en este caso en el respeto y la admiración hacia el poderoso y en el interés por el beneficio mutuo obtenido en la relación mandato-obediencia.

⁴ Sófocles, *Áyax*, vv. 473-480.

⁵ Rose (1995: 69-74), identifica la figura de Áyax con el στρατηγός ateniense, señalando que se trata de una imagen a gran escala de tal figura política. Por otra parte, afirma, Áyax aparece fundamentalmente como un στρατηγός que se distingue por sus actividades militares en el mar, como de hecho lo hacían los στρατηγοί atenienses, situación que es reforzada por la aparición de sus subordinados como un conjunto de marineros.

⁶ Sófocles, *Áyax*, vv. 684-692.

Áyax hace también alusión a las obligaciones del líder. Áyax morirá tanto por sus ideales como por la humillación sufrida, pero también morirá porque es lo que debe hacer en beneficio del grupo que gobierna. El ἡγεμὼν debe llevar la honra a sus subordinados, esa es su obligación. Debe hacer lo que considera mejor para el conjunto, en esto se basan las decisiones tomadas.

El poder político se sustenta, en una forma tal de gobierno, en una relación de dominación del tipo mandato-obediencia, pero se trata de una dominación y un sometimiento voluntarios, basados en la búsqueda del beneficio común y fundados en el respeto y la dignidad.

La política, en cuanto toma de decisiones y en tanto acción, se aleja, en algunos puntos, de la concepción presentada por Odiseo. Si bien el diálogo y la deliberación común se encuentran presentes, las decisiones son tomadas por el ἡγεμὼν en soledad. Sin embargo, el producto de la deliberación en común puede generar una reflexión que eventualmente influya en la decisión.

Respecto del nuevo modelo, en el Éxodo de la tragedia, la figura de Teucro se torna sumamente significativa. Las primeras palabras del personaje preludian el cambio producido y la nueva visión política que se desarrollará a continuación.

Desde la perspectiva del modelo heroico representado por Áyax, resultaría totalmente inconcebible que el héroe se dirigiera a su más odiado enemigo del modo que sigue:

ἄριστ' Ὀδυσσεῦ, πάντ' ἔχω σ' ἐπαινέσαι
λόγοισι, καί μ' ἔψευσας ἐλπίδος πολύ.
τούτῳ γὰρ ὦν ἔχθιστος Ἀργείων ἀνὴρ
μόνος παρέστης χερσίν, οὐδ' ἔτλης παρῶν
θανόντι τῷδε ζῶν ἐφυβρίσαι μέγα,

“¡Odiseo, el más noble! Tengo que alabarte todo (lo que haces) con palabras, y me engañaste mucho en lo que yo esperaba. Pues siendo para éste el hombre más enemigo de entre los Argivos, tú sólo, haciéndote presente, lo asististe con las manos y no has osado, al presentarte, afrontar desmesuradamente a éste, al muerto, porque (tú) estás vivo, (...)” (Sófocles, *Áyax*, 1381-1385).

Se destacan dos puntos fundamentales en los que Teucro se aparta del modelo político sostenido por *Áyax* y se acerca al modelo político de Odiseo.

En primer lugar, Teucro hace referencia a la “ley del cambio”, reconocida por Odiseo en el Prólogo de la obra y rechazada por *Áyax* en sus intervenciones. De acuerdo con sus anteriores concepciones, Teucro hubiera esperado que Odiseo procediera a “hacer mal al enemigo” y a burlarse de su desgracia, pero ha comprobado que Odiseo no sólo no ha afrentado al muerto sino que lo ha salvaguardado de los ultrajes a que lo sometían los Atridas.

En segundo lugar, el personaje reconoce la presencia del sentimiento de compasión en Odiseo, sentimiento cuyo origen reside en la identificación con el otro y que presupone, por tanto, el ideal de igualdad defendido por la democracia. La muerte y la desgracia hacen a los hombres iguales, permitiendo la identificación y, con ello, la conmiseración.

Teucro opone la conducta de Odiseo a la de los Atridas, sus verdaderos enemigos, quienes no han dudado en afrentar al muerto.⁷

Luego de efectuar la diferenciación entre Odiseo y los Atridas y, si bien había reconocido y aceptado la ley del cambio, Teucro vuelve en los versos que siguen a postulaciones del tipo de las de *Áyax*:

τοιγάρ σφ' Ὀλύμπου τοῦδ' ὁ πρεσβέων πατήρ
μνήμων τ' Ἑρινὺς καὶ τελεσφόρος Δίκη
κακοὺς κακῶς φθείρειαν, ὥσπερ ἤθελον
τὸν ἄνδρα λώβαις ἐκβαλεῖν ἀναξίως.

“Así pues, que el padre que domina en el Olimpo, la implacable Erinia y la Justicia que lleva todo a su fin, hagan perecer de mala manera a los malvados, del mismo modo que (éstos) querían arrojar indignamente a este varón con ultrajes” (Sófocles, *Áyax*, 1389-1392).

A este respecto, resulta relevante destacar tres puntos. En primer lugar, Teucro retorna a la antigua máxima de la moral heroica “hacer/desear bien al amigo y mal

⁷ Sófocles, *Áyax*, vv. 1386-1388.

al enemigo”, pues desea que los Atridas perezcan de una mala muerte. En segundo lugar, invoca exactamente a las mismas divinidades que había invocado *Áyax* en el “discurso del suicidio”, asociándose fuertemente, en este sentido, al modelo sostenido por su hermano. Teucro invoca a *Zéus*, las *Erinias* y la *Justicia* para llevar a cabo la venganza. En tercer lugar, el personaje hace alusión a través de sus palabras a las *leyes no escritas*. Se acerca, así, a las observaciones que *Odiseo* había hecho a *Agamenón* unos versos antes, respecto del deber de un buen gobernante de respetar tanto νόμος como θέμις.

A continuación, Teucro enuncia lo que, consideramos, constituye la prueba fehaciente de la fusión efectuada y de la búsqueda de una síntesis superadora. El personaje acepta la ley del cambio, pero lo hace con ciertas restricciones. Si bien reconocerá a *Odiseo* como un nuevo amigo y le permitirá acercar su ayuda en algunos aspectos, no permitirá que *Odiseo* se acerque a la sepultura de *Áyax*, manteniéndose, de esta manera, aún dentro del código heroico que había sido defendido por el personaje hasta su fin. Demuestra, de tal forma, respetar tanto a una como a la otra de las *partes* de este enfrentamiento.

σὲ δ', ὦ γεραίου σπέρμα Λαέρτου πατρός,
τάφου μὲν ὀκνῶ τοῦδ' ἐπιψάειν ἔαν,
μὴ τῷ θανόντι τοῦτο δυσχερὲς ποιῶ·
τὰ δ' ἄλλα καὶ ξύμπρασσε, κεῖ τινα στρατοῦ
θέλεις κομίζειν, οὐδὲν ἄλγος ἔχομεν.
ἐγὼ δὲ τ᾽ ἄλλα πάντα πορσυνῶ· σὺ δὲ
ἀνὴρ καθ' ἡμᾶς ἐσθλὸς ὢν ἐπίστασο.

“¡Vástago del anciano padre Laertes!, por un lado temo hacer algo enojoso para el muerto, permitir que tú toques la sepultura de éste; pero, en cuanto a las demás cosas, ayuda también, y si quieres llevar a alguno del ejército, no tendremos inconveniente. Yo dispondré todas las otras cosas, pero tú, déjate persuadir/obedece/sométete, puesto que eres para nosotros un varón noble” (Sófocles, *Áyax*, 1393-1399).

Teucro ha tomado una decisión por encima de sus intereses personales. Él desearía permitir que *Odiseo* participara de forma activa en los funerales pero,

como nuevo líder del grupo y depositario del modelo político defendido por *Áyax*, se ve obligado a impedirlo. Se muestra, así, tanto mesurado como prudente, dos de las cualidades características de *Odiseo*. Del mismo modo, su postura frente al muerto ha permanecido inalterable a pesar de las amenazas de los *Atridas*. Se resalta, en tal sentido, su temperamento heroico, imperturbable, y el mantenimiento de una conducta intachable, características propias de *Áyax*. *Áyax* se ha caracterizado como un héroe que privilegia la acción a la palabra; *Odiseo* se ha perfilado como un héroe que prioriza la palabra a la acción. *Teucro* destaca, en los versos 1398 y 1399, tanto un campo como el otro. Por un lado, determina la inmediata acción, sin pérdida de tiempo; por otro lado, la intención de su discurso ha sido llegar a la deliberación a partir del diálogo y a la persuasión del otro a través de la palabra. Síntesis nuevamente.

Acto seguido, *Teucro* apela a la acción y asume su función como nuevo ἡγεμῶν del grupo.

ἄλλις· ἤδη γὰρ πολὺς ἐκτέταται
χρόνος. ἀλλ' οἱ μὲν κοίλῃν κάπετον
χερσὶ ταχύνετε, τοὶ δ' ὑψίβατον
τρίποδ' ἀμφίπυρον λουτρῶν ὀσίων
θέσθ' ἐπικάιρον·
μία δ' ἐκ κλισίας ἀνδρῶν ἴλη
τὸν ὑπασπίδιον κόσμον φερέτω.
παῖ, σὺ δὲ πατρός γ', ὅσον ἰσχύεις,
φιλότῃτι θιγῶν πλευρὰς σὺν ἐμοὶ
τάσδ' ἐπικούφιζ'· ἔτι γὰρ θερμαὶ

“Suficiente; pues en efecto ha pasado mucho tiempo. Sin embargo, unos apresuren una fosa profunda con sus manos y los otros dispongan un elevado trípode rodeado de fuego (propio) de las libaciones sagradas, de acuerdo con la ocasión; y un escuadrón de varones traiga desde la tienda el atavío cubierto por el escudo (la armadura y el escudo). ¡Hijo de tu padre! Tú, cuan fuerte eres, después de abrazar sus costados con cariño, álzalo junto conmigo (...)” (*Sófocles, Áyax*, 1402-1411).

Teucro se perfila como el nuevo líder a través del pronunciamiento de distintas órdenes. El nuevo conductor enuncia mandatos y da directivas, definiendo a

través de ellas al grupo bajo su mando. Por una parte los ἑταῖροι, el grupo de subordinados guerreros. Por otra parte los φίλοι, relacionados con el líder mediante un lazo sanguíneo; en este caso Eurísaces, su sobrino.

En la incipiente forma de gobierno representada por Teucro, el poder político debe entenderse en términos de una relación mandato-obediencia, del mismo tipo que en Áyax, donde el sometimiento es voluntario, fundado en la persecución del bien común y sustentado en la admiración y el respeto al líder. Sin embargo, se trata de un poder político medido y prudente, que tiene en cuenta la justicia, la igualdad y el respeto al valor y nobleza del enemigo.

Respecto de la política, en tanto toma de decisiones, acción y contacto con el otro, miembro del grupo y ajeno al mismo, se plantea la posibilidad de deliberación a partir del diálogo, sin embargo, las decisiones son tomadas considerando el beneficio del grupo y no el del individuo. El líder debe decidir en función de llevar al conjunto hacia un mejoramiento tanto personal como grupal y en función de lograr que el grupo alcance el honor en vida y la gloria después de la muerte. Si bien el modelo hunde sus raíces fuertemente en la forma de gobierno representada por Áyax, la *hegemonía política heroica*, no descarta las virtudes y los importantes aportes que puede proveerle el modelo propuesto por Odiseo, la *democracia ideal*. A medio camino entre ambos modelos e intentando superar las diferencias de los mismos, podemos postular el nacimiento, en Teucro, de un nuevo sistema político: la *hegemonía heroico-democrática*.

La Plata, agosto de 2001.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES Y COMENTARIOS

- Garvie, A. F. (1998). *Sophocles. Ajax*, Warminster.
- Jebb. R. (1967). *Sophocles. The Plays and fragments. Part VII. The Ajax*, Amsterdam. Primera edición, 1907.
- Kamerbeek, J.C. (1963²). *The plays of Sophocles. The Ajax*, Leiden.
- Pearson A. C. (1964⁸). *Sophoclis. Fabulae*, Oxford.
- Pontani, F.M. trad. (2000) *Euripide. Tutte le tragedie*, Vol. I, Roma.
- Stanford, W. B. (1981²). *Sophocles. Ajax*, Bristol.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- Bobbio, N. y Bovero, M. (1985) *Origen y fundamentos del poder político*, México.
- Callen King, K. (1987). *Achilles. Paradigms of the war hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley & Los Angeles.
- Rodríguez Adrados, F. (1985) *La Democracia ateniense*, Madrid.
- Rose, P. (1995). "Historicizing Sophocles' Ajax" en Goff, B. ed. *History, Tragedy, Theory: Dialogues on Athenian Drama*, Austin; pp. 59-90.
- Tenzer, N. (1999) *Filosofía Política*, Buenos Aires.